



**Nueva Economía Fórum**



**FORUM EUROPA**  
**Tribuna Andalucía**

**Don Manuel Chaves**

**Vicepresidente del Gobierno de Política Territorial  
y Cabeza de Lista del PSOE por Cádiz  
al Congreso de los Diputados**

Sevilla, 25 de octubre de 2011

Con el patrocinio de



## **Don Manuel Chaves, Vicepresidente del Gobierno de Política Territorial y Cabeza de Lista del PSOE por Cádiz al Congreso de los Diputados**

Buenos días a todos y a todas.

Presidente de la Junta de Andalucía, Presidenta del Parlamento de Andalucía, Presidente del Consejo Consultivo, Consejeros y Consejeras del Gobierno Andaluz, señoras y señores, amigos, amigas.

Como es natural debo agradecer en primer lugar a los organizadores y a los patrocinadores de este encuentro, su invitación para participar en este acto. Y comprenderán ustedes que para mí estar aquí, estar en Sevilla, estar en la capital de Andalucía, el lugar donde he desarrollado la mayor parte de mi vida política, siempre tiene un significado especial.

Y muchas gracias al Presidente de la Junta de Andalucía, José Antonio Griñán, por su presentación y por sus palabras de hoy. Él es el Presidente de todos los andaluces, mi Presidente, él es el Secretario General de los socialistas andaluces, mi Secretario General, es una persona brillante, es una persona experimentada, con la que he trabajado durante 25 años. Es un dirigente político capaz, responsable, firme, dialogante al tiempo, con alturas de miras, cualidades de las que está dando cumplidas muestras en esta difícil etapa que le ha tocado liderar.

Y debo decir también que mi agradecimiento hacia su presencia aquí en este acto, va mucho más allá de lo político y de lo institucional, para adentrarse abiertamente en el terreno de las emociones y de los sentimientos estrictamente personales.

Así que muchas gracias Pepe de todo corazón.

Nos encontramos en un momento caracterizado por el final de la legislatura, la disolución de las Cámaras, y la próxima celebración de las elecciones legislativas.

Pero por encima de todo ello, hay un acontecimiento que ha marcado estas últimas jornadas, y lo que es mucho más significativo que dará con toda probabilidad en la historia de nuestra democracia. En efecto, los españoles recibimos hace muy pocos días una de las noticias más esperadas de la historia de nuestra democracia, el anuncio del cese definitivo de la violencia terrorista en nuestro país.

Nadie sensatamente puede pensar que estas noticias sea debido a que la organización terrorista ETA se haya producido una mutación de los principios políticos y morales que han inspirado su trayectoria a lo largo de estas cuatro últimas décadas.

Sinceramente después de 829 víctimas mortales, y de miles más bien decenas de miles de damnificados de forma directa, desde heridos hasta secuestrados o chantajeados esa hipótesis de la conversión está totalmente descartada.

Como suele ocurrir en los grandes momentos de la historia, las cosas son mucho más sencillas. ETA abandona lo que sedicentemente llama la lucha armada, simple y llanamente porque ha sido derrotada.

La fuerza de la democracia, el esfuerzo de muchos durante mucho tiempo ha conseguido llevar a ETA a este punto sin retorno, y acabar con sus 43 años de crímenes y de violencia.

Y ahora entramos en una nueva etapa, que lógicamente corresponderá a gestionar al Parlamento que salga elegido el 20 de noviembre, y al Gobierno al que éste de su confianza.

Estoy convencido de que gobierne quien gobierne, los sabremos hacer bien, y despejar así definitivamente el horizonte de nuestra convivencia.

En este momento es imperativo también el recuerdo a las víctimas y su propia presencia, porque como decía el otro día el Presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, España será a partir de ahora un país sin terrorismo, pero no podrá ser un país sin memoria. Por eso el terrorismo se acabó, pero permanece en el dolor de las víctimas, permanece en el sufrimiento de sus familiares.

Es a todas ellas a quienes nos sentimos más unidos que nunca, tan unidos como sólo puede unir el dolor más profundo, ese que es indeleble, que es y será para siempre.

Y mirando al futuro hay que aprender de nuestra propia trayectoria. Y lo cierto es que si hemos llegado hasta aquí, hasta la derrota de ETA, ha sido sobre la base de actuar con firmeza, con inteligencia, con prudencia, y sobre todo buscando siempre la unidad.

Esos han sido los principios que ha seguido el Gobierno de España, los que han permitido que el estado de derecho pudiera derrotar al terrorismo. Y esa es la regla que a mi juicio debe seguir el próximo Parlamento y el próximo Gobierno.

Termina pues una legislatura que estará marcada por este acontecimiento, pero que inevitablemente ha sido también la de la crisis económica y el combate contra ella.

No me detendré en su análisis, pero sí quisiera recordar de entrada tres cuestiones que aún siendo obvias considero fundamental.

- Primera, que la crisis es global, y que en consecuencia requiere soluciones globales.
- Segunda, que la crisis afecta de manera especial a Europa, singularmente en lo que se refiere a la deuda soberana y que, por tanto, necesita de una actuación, de una acción enérgica y coordinada de la Unión.
- Y tercera, que la crisis tiene características propias y específicas de España, y ello demanda que nuestro país tiene que hacer sus deberes, o mejor dicho, ha de continuar haciéndolo.

Cuando hablamos de crisis global queremos decir al menos dos cosas. Una, que es una crisis que afecta al mundo, al menos al mundo que a nosotros nos concierne más. Basta ver lo que está o lo que ha pasado este verano pasado en los Estados Unidos, para comprender hasta qué punto es así, y hasta qué punto han quedado ridiculizadas esas simplezas tipo *la culpa de la crisis la tiene Zapatero*.

Segunda, que el concepto de crisis global va mucho más allá de lo financiero. Es una crisis especialmente profunda, que está cambiando muchas cosas, empezando por las

bases mismas del sistema económico. Es una crisis, ya lo saben ustedes, agresiva, cambiante, y por lo que desgraciadamente estamos comprobando, persistente.

A esa crisis global se ha respondido con muy poca intensidad desde el punto de vista global. Las conclusiones del G-20 de Pittsburgh en septiembre del 2009, que trazaban lo que podía haber sido una hoja de ruta de esa respuesta mundializada, esto es, una regulación del mercado financiero y de sus transacciones, la lucha contra el cambio climático, la apuesta por el desarrollo sostenible, la apertura comercial, el control de los paraísos fiscales, todo eso sigue pendiente de dos años después. Mientras que la crisis no sólo no se ha resuelto, sino que amenaza con una recaída.

La segunda consideración que hemos de hacer tiene que ver con Europa, que no sólo es nuestro marco político y económico natural, al que queremos pertenecer y que de hecho pertenecemos, Europa es un condicionante decisivo determinante para la solución de todos nuestros problemas.

En esencia eso significa asumir y explicar que no podremos salir de nuestra situación, sin contar con Europa. Lo hemos visto hace muy pocas horas, el ámbito europeo es crucial, es clave, es esencial para resolver nuestros problemas.

Nos equivocáramos gravemente si lo fiáramos todo a las reformas nacionales. El euro, la pertenencia a una zona monetaria común, marca las reglas del juego porque la potencia de los fenómenos económicos a nivel europeo, es tan considerable que todas ellas serán insuficientes sino logramos las respuestas adecuadas a ese nivel.

Por lo tanto, las economías nacionales, entre ellas la economía española, tienen que hacer sus tareas, pero muchos de sus problemas dependen de que se tomen las decisiones adecuadas en la Unión Europea.

Y en este ámbito necesitamos una mayor gobernanza económica, es decir, en palabras más sencillas, un gobierno económico europeo.

La política económica del área del euro, no puede ser simplemente la que mejor convenga a los intereses de las economías más fuertes de los países de la Unión Europea.

De hecho, la solución al problema de Grecia se ha dilatado en exceso, algo que ha traído consecuencias muy graves para todos. Hay que insistir en que mientras que no resolvamos el problema de Grecia, no resolveremos una parte muy importante de la inestabilidad financiera que hoy sufre Europa, y por contagio, también el resto del mundo.

Estamos hablando en síntesis de completar el modelo, que no tenemos completo, de una Europa económica. Tenemos que hacerlo, y tenemos que hacerlo rápidamente. El otro día François Hollande cuando fue proclamado candidato socialista a la presidencia de la República francesa, señaló claramente que o relanzamos la construcción europea, o en otro caso la crisis financiera lo arrastrará todo.

Y en ese todo corremos el riesgo de que Europa pierda todo su peso en el mundo, en un momento clave, en el que se está fraguando un nuevo orden mundial, con la presencia ascendente de los países emergentes. O de que terminemos desnaturalizando uno de los elementos esenciales del proyecto europeo como es un modelo social.

Este es el contexto en el que España aborda su crisis. Estamos en una economía global, y estamos en Europa, para lo bueno y para lo malo. Por lo tanto, no vamos a salir solos de la crisis ni nosotros ni otros países de la Unión Europea.

Ahora bien, sabiendo que las cosas son así, en España tenemos que cumplir con nuestras tareas, entre otras razones y no son pequeñas, porque en nuestro país tenemos un elemento diferencial, como es una tasa de desempleo absolutamente inasumible, fruto en gran parte del estallido de la burbuja inmobiliaria, uno de los componentes esenciales de un modelo de desarrollo que nació al final de los 90, y se cebó particularmente en la década de los 2.000.

Un modelo que no va a volver porque está agotado, y porque sería indeseable que volviera aunque sólo sea porque las mismas causas volverían a producir los mismos efectos.

Necesitamos un modelo de crecimiento económico mucho más sostenible en todos los sentidos. Hoy los ciudadanos, los inversores, los empresarios, los trabajadores, tienen desconfianza, tienen incertidumbre. Y nos preguntan a nosotros, a los políticos, los que tenemos responsabilidades de Gobierno, qué vamos a hacer, qué queremos hacer y creo que es nuestra obligación dar una respuesta sincera y real.

Es un deber político, pero también un deber moral porque detrás de esos problemas económicos hay muchos dramas humanos, y considero que en este momento en que los ciudadanos tienen que elegir entre diversas alternativas, no es de recibo que nadie por un cálculo electoral esconda su programa, silencie sus propuestas, o calle sus respuestas.

En mi opinión es un fraude y como tal debe ser denunciado. Porque limitarse a decir que queremos salir de la crisis, que vamos a crear empleo, que nos proponemos restaurar la confianza de empresarios, trabajadores y consumidores, es absolutamente insuficiente. No aporta nada,

Seamos serios, ¿quién no quiere salir de la crisis?, ¿quién no desea que se cree empleo? Lo relevante, lo que da valor al programa de cada uno es entrar en la cuestión que se dilucida en estas elecciones, que no es otra que es, ¿cómo queremos salir de la crisis?, ¿con qué modelo?, ¿con qué iniciativas? ¿qué proponen en definitiva cada uno para conseguir salir de la crisis?

Eso es lo importante en este momento, y eso es modestamente lo que está haciendo el candidato Rubalcaba y en general el Partido Socialista.

Nosotros somos muy conscientes que en realidad hay una coincidencia amplísima sobre ello, de que los problemas que nos lastran y que nos vienen impidiendo dificultando reducir, esa gran bolsa de desempleo son fundamentalmente dos: un lento crecimiento económico, insuficiente, y también la insuficiencia del crédito.

Una reciente encuesta del Instituto Nacional de Estadística, realizada en 20 países de la Unión Europea sobre los problemas de acceso a la financiación ajena de las pequeñas y medianas empresas de los sectores de la industria, la construcción y los servicios no financieros, nos muestra que seis de cada diez empresas necesitarán financiación entre el año actual 2011 y el 2013. Principalmente para mantener la marcha del negocio.

Pero sólo la mitad, el 51% de las que solicitaron un préstamo en el año 2010, tuvo éxito, y sólo un 33% de las que acudieron a financiación del capital logró sus objetivos. Y en el año 2007, esas cifras eran del 80 y del 70% respectivamente. La diferencia es abismal.

Y es indudable que hemos dado un salto importante en este último año en la reforma necesaria de nuestro sistema financiero.

Pero es necesario también cerrar este proceso de ajuste para que el sistema financiero vuelva a ser la fuente del crédito que es imprescindible para la transformación de nuestra economía y para el crecimiento de la misma.

Mañana el Eurogrupo y el Consejo de Jefes de Estado y Jefes de Gobierno, tienen un reto decisivo. Por un lado, la solución definitiva a la cuestión de Grecia, a la que antes me he referido. El refuerzo del Fondo de Rescate y a Merkel ha anunciado la cantidad de este Fondo, y la recapitalización de la banca para aumentar su solvencia, restaurar la confianza sin alterar y sin quitar credibilidad a nuestra deuda, y entrar en consecuencia en una situación de progresiva normalización del crédito.

Para crecer necesitamos avanzar en el cambio de modelo hacia una economía sana y competitiva, pasando como he señalado, por el saneamiento de nuestro sistema financiero.

Es decir, una economía que tiene necesariamente que resolver sus desequilibrios estructurales, que mejore su competitividad y su productividad. Y ese nuevo modelo, lo han señalado muchos diligentes, entre ellos el Presidente de la Junta de Andalucía, significa apostar por la investigación, el desarrollo y la innovación. Es necesario profundizar y acelerar en el camino emprendido en estas dos últimas legislaturas.

Significa también tomar medidas dirigidas a apoyar a los emprendedores, facilitar la creación de empresas, desde la simplificación de trámites y la reducción de cargas administrativas, algo de lo que hemos hecho bastante cosas, pero en lo que todavía queda y resta camino por recorrer, hasta los trámites de las administraciones autonómicas y locales, pasando también por la tarea de facilitar que el ahorro privado vaya también justamente a potenciar las ideas y las iniciativas innovadoras y emprendedoras.

Ese proceso es clave, la clave del empleo. Las empresas crean empleo y nuestra obligación es justamente facilitar que las empresas se creen, que crezcan, se internacionalicen, como lo están haciendo muchas, y con bastante éxito, de lo que da fe el constante aumento de nuestras exportaciones en este último tiempo de crisis.

Una economía competitiva, también significa una economía diversificada, lo cual significa que hay que apostar por la modernización de los sectores más tradicionales, pero que van a seguir teniendo presencia importante el día de mañana, el turismo, una construcción razonablemente dimensionada.

Pero también hay que apostar en otros nuevos, como las energías renovables, las eco industrias, las tecnologías de la información y de la comunicación, la industria agroalimentaria, la biotecnología, el sector aeroespacial, las industrias culturales de entretenimiento, y las industrias sociales y de bienestar.

El porvenir va por ahí. Y algo especialmente gratificante es que en todos estos sectores de futuro, lo ha señalado la Unión Europea, Andalucía está bien posicionada, sobre todo en algunos de ellos en los que tenemos un liderazgo reconocido.

Andalucía sabe y debe saber aprovechar todas sus ventajas competitivas, y también debe extraer todas las potencialidades de su renta de situación territorial y geográfica. Hay que reforzar el papel estratégico de los puertos andaluces, como puerta de entrada a Europa de los mercados asiáticos y africanos, los que representan precisamente un mayor crecimiento del mundo.

Y en esta dirección, el nuevo mapa de las redes transeuropeas de transporte, presentada por la Unión Europea, refuerza el papel de Andalucía más allá de los chovinismos y de los localismos. Y que quedará incluida Andalucía en el corredor central y en el Mediterráneo de transporte ferroviario y viario de mercancías y viajeros.

Además la ciudad de Sevilla en los puertos de la capital andaluza y de Algeciras, se convierten en nudos primarios de la política de transportes de la Unión Europea, y se da un espaldarazo a un proyecto estratégico andaluz como el eje ferroviario transversal.

También nuestra agricultura es un sector de futuro. La Junta de Andalucía, el Gobierno de la Nación, las organizaciones sectoriales, deben seguir de la mano para conseguir la modificación de la propuesta de la PAC, presentada hace unos días y que no responde a la realidad y a las necesidades de un sector estratégico para Andalucía en la medida que no fomenta el desarrollo rural, la productividad, la competitividad, y la diversidad que caracterizan el campo andaluz.

En definitiva, tenemos que aprovechar también nuestro capital, que lo tenemos, y que lo hemos construido y mejorado en los últimos tiempos, el tecnológico, el físico y el humano. Y en este contexto la creación de empleo es justamente el producto de esa economía sana y competitiva.

Y es que como decía antes, se creará empleo cuando la economía crezca, eso es indudable, es el *abc* de la economía como muy bien saben ustedes. No hay soluciones milagrosas, no hay atajos, y el que diga que tiene la piedra filosofal para resolver el problema del desempleo, el problema de los jóvenes, para resolver este problema de forma inmediata, está engañando a la ciudadanía.

Hay que decirle a la gente que vienen tiempos difíciles.

Y en relación con este tema, yo soy de los que pienso que no necesitamos muchas más reformas laborales de las que ya hemos hecho. Más aún, no creo que la principal razón de nuestra alta tasa de desempleo tenga como causa nuestra regulación laboral.

Y basta con probar un dato, en España tenemos la misma regulación laboral en todo el territorio español, y sin embargo hay provincias que tienen un desempleo por debajo de la media europea, mientras otra, por el contrario, la triplican. Con la misma regulación, las mismas leyes que rigen el mercado laboral. Creo que la cuestión está en otras causas.

Ahora, al socaire de la crisis hay quien tienen la tentación de caminar hacia una reforma unilateral y desequilibradora de nuestras relaciones laborales. Y yo no estoy de acuerdo.

No hay país que pueda tener éxito sin contar con su gente. Toda sociedad necesita unos consensos básicos, que son los que nos definen como sociedad. Nosotros no somos un país de consenso fáciles, y los que tenemos nos ha costado mucho construirlo. Por esa razón afirmo que el asunto del que les hablo tiene una especial trascendencia.

El consenso sobre nuestro sistema de relaciones laborales democráticas, es hoy de una de las cosas más importantes que tenemos. Y no debemos destruirlo, sería un error.

Y otro objetivo fundamental en este periodo es preservar los fundamentos de nuestro estado de bienestar. Hay quien considera que hay un gasto social excesivo, que el gasto social es improductivo, y en consecuencia para recuperar el crecimiento económico y el empleo, hay que reducir ese gasto, hay que reducir los servicios públicos, sanidad, educación, servicios sociales, es decir, eliminar o recortar derechos de los ciudadanos.

Otros, por el contrario, entendemos que servicios públicos básicos como la educación o la salud, no son simplemente un gasto, son una inversión para toda la sociedad, y que el recorte en estos servicios conduce no sólo a la injusticia, y a la insolidaridad, sino también a la ineficacia económica.

A la injusticia, porque cuando un hospital o un centro de salud se deteriora, se deteriora más en la salud de los que menos tienen, y lo mismo ocurre con los colegios cuando se recortan las inversiones o se reducen los profesores.

Y a la ineficacia porque menos educación significa que perderemos nuestras posibilidades de futuro, que pasan necesariamente por más investigación, más innovación, más desarrollo tecnológico. Más conocimiento en suma.

Por eso recortar en educación es recortar en futuro. Por eso también tenemos que poner en valor el trabajo de nuestros profesores.

En definitiva, no comparto esa idea que responde a un planteamiento ideológico de reducir el espacio de lo público, esa idea por la cual la crisis se convierte en un pretexto para conseguir un objetivo ideológico, que no es otro que poner en almoneda los logros del estado de bienestar.

Y en esta materia no caben las operaciones de camuflaje, lo ha denunciado claramente el Presidente de la Junta, operaciones de camuflaje que han llevado incluso a algunos gobiernos de Comunidades Autónomas, a incumplir su obligación de presentar sus presupuestos subordinando así los intereses de los ciudadanos de estas Comunidades Autónomas a los intereses electorales de un partido político.

Señoras y señores, termino haciendo una reflexión última.

Hace unos días Andalucía ha conmemorado los 30 años de Estatuto de Carmona. Es una efeméride que nos ha permitido pues echar una mirada atrás, comprobar cuánto ha avanzado esta tierra, los errores que hemos cometido, y a pesar también de las dificultades de hoy día. En su momento Andalucía dio una gran lección, creo que eso es un dato hoy indudable. Una lección de una forma pacífica, democrática, pero contundente, porque fue capaz de variar el rumbo de los acontecimientos, un rumbo en el que parecía inevitable que la asimetría en la construcción del estado de las autonomías, derivada del reconocimiento de determinados hechos diferenciales, se

convirtiera en una invitación a perpetuar la desigualdad territorial, que era tanto como la desigualdad de los ciudadanos.

El impulso del 28 de febrero, el impulso del Estatuto de Carmona sirvió para señalar que las diferencias, la pluralidad y la diversidad de España, que son valores que apreciamos, respetamos y ensalzamos, no podían ser considerados como una coartada para la desigualdad.

En aquel momento lo conseguimos, y ese momento forma parte ya, no sólo de la historia de Andalucía, sino también de la historia de España.

Y desde entonces acá han transcurrido tres décadas, cuya balance, es mi opinión y creo que la opinión de muchos, es un balance globalmente positivo a pesar de la crisis.

¿Siguen subsistiendo problemas, problemas estructurales? Sí, pero muchos otros también estructurales se han resuelto y han quedado definitivamente atrás.

Recuerdo esto porque aquella hermosa lección del pueblo andaluz siempre ha sido uno de los fundamentos de mi confianza en los ciudadanos, en la ciudadanía. Yo personalmente y el PSOE, el Partido Socialista, tenemos una enorme confianza en España, tenemos una enorme confianza en Andalucía. La hemos tenido siempre, y soy de la opinión de que las sociedades no son más fuertes porque eludan o no la crisis, porque eso en este mundo global no depende enteramente de ellas. Lo son porque salen de las crisis, y porque saben aprovecharlas para salir más fortalecidas de ellas.

Esa es y puede ser nuestro caso, ese es y puede ser nuestro caso. Debe ser nuestro caso.

Nuestra historia nos demuestra que lo hemos sabido hacer en otras ocasiones. Formo parte de un partido que ha sabido liderar esas soluciones muchas veces. Y lo hemos hecho, insisto, porque hemos confiado en los ciudadanos. De hecho, en todas las grandes transformaciones que han experimentado España y Andalucía, en estos más de 30 años, hay muchas huellas, huellas bien visibles, y bien reconocibles de la acción política e institucional del Partido Socialista. Esa es una realidad que no se puede desconocer.

Y sobre esta confianza está elaborada la propuesta del Partido Socialista, y en particular la propuesta que su candidato, Alfredo Pérez Rubalcaba, ofrece a la ciudadanía española y también a la ciudadanía andaluza.

Es una propuesta clara, concreta, de perfiles nítidos, y que en si misma y al contrario de otras que están veladas, voluntariamente ocultas o deliberadamente borrosas, contribuye a despegar incertidumbres.

Y eso es lo que España necesita hoy, que se le diga que vamos a salir de la crisis, que se le diga que vamos a salir de la crisis, pero sobre todo que se le diga cómo queremos hacerlo.

Y ahora como siempre pasa en democracia, corresponde decidir a la ciudadanía.

Muchas gracias por su atención

